

«LOS TENIENTES GENERALES HABLAN»: EL TERRORISMO COMO CAUSA DE LA INVOLUCIÓN MILITAR

Roberto Muñoz Bolaños

Universidad del Atlántico Medio

Universidad Camilo José Cela

Universidad Francisco de Vitoria

rmunoz@ucjc.edu

<https://orcid.org/0000-0001-6444-2797>

Introducción

En octubre de 1980, el teniente general Manuel Gutiérrez Mellado escribía a propósito de las tendencias golpistas en las Fuerzas Armadas (FAS) y de Seguridad del Estado (FSE): «Hay ciertos mandos agazapados, esperando la ocasión. Bastantes argumentos los da la ETA [Euzkadi Ta Askatasuna], GRAPO [Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre], cierta prensa, ciertas declaraciones, ciertas actitudes en la cuestión autonómica, el sentimiento de bastantes a los que no les gusta nada de lo que está pasando».¹ El entonces vicepresidente del Gobierno para Asuntos de la Seguridad acertaba completamente en el diagnóstico sobre las causas que alimentaban el involucionismo militar que terminaría alcanzando su punto más alto cinco meses después, con el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981.

Sin embargo, lo que el militar ignoraba entonces era que el punto de no retorno en ese proceso se había producido un año antes. Hasta septiembre de 1979 las operaciones involucionistas puestas en marcha por los «Azules»²

—intento de frenar la reforma muy moderada de Carlos Arias Navarro en marzo de 1976 o la «Operación Galaxia» de noviembre de 1978— habían fracasado. También lo habían hecho los planes —A y B— de la «Transición Paralela», puestos en marcha por un sector de la élite civil y militar más conservadora en 1977. El objetivo que perseguían era sustituir a Adolfo Suárez en la Presidencia del Gobierno por el *tecnócrata* Gregorio López Bravo, lo que les permitiría controlar el proceso de cambio político y, tras la aprobación de la Constitución de 1978, moderar su desarrollo y alcance.³ La causa fundamental de estos fracasos fue que ninguna de estas operaciones contó con el apoyo de la élite de las FAS. Sin embargo, esta situación cambiaría a partir de septiembre de 1979 cuando el capitán general de II Región Militar (Sevilla) Pedro Merry Gordon y sobre todo los dos líderes del Ejército,⁴ tenientes generales Jesús González del Yerro —el «Azul» capitán general de Canarias (Santa Cruz de Tenerife)—⁵ y Jaime Milans del Bosch —el monárquico muy conservador capitán general de la III Región Militar (Valencia)— manifestaron públicamente

su posición crítica con el proceso de cambio político como consecuencia de dos atentados terroristas que tuvieron lugar durante ese mes.

La relación entre involucionismo militar y terrorismo durante el proceso de cambio político en España ha sido estudiada por González Piote en su tesis doctoral. Por su parte, Muñoz Bolaños consideró la escalada terrorista que comenzó en 1978 una de las causas fundamentales que alimentaron esta dinámica entre 1978 y 1982. Esta relación también aparece recogida en otros estudios que han abordado el golpismo durante este periodo, como Pinilla o Fernández López.⁶ Esta vinculación, por tanto, forma parte del consenso establecido para explicar el origen y desarrollo del involucionismo militar en la Transición.

Precisamente la hipótesis sobre la que se articula esta investigación es que estas declaraciones abrieron una nueva etapa en el involucionismo militar que culminaría en el golpe de Estado del 23-F. Para desarrollarla, analizaremos el contexto en que tuvieron lugar, su contenido, la reacción del Gobierno y las consecuencias que se derivaron de las mismas.

Las fuentes que hemos utilizado han sido cuatro. Las primeras y más importantes son las escritas, destacando los informes del entonces teniente coronel Manuel Fernández-Monzón Altolaquirre para Gutiérrez Mellado⁷ y los del embajador de los Estados Unidos Terence Todman para la Secretaría de Estado de este país. Igualmente hemos manejado los documentos depositados en el archivo del autor. Esta documentación resulta clave porque nos permite conocer el impacto de estas declaraciones entre los miembros del Gobierno y también de las FAS. Las segundas, las orales, donde destacamos el testimonio del teniente general González del Yerro, uno de los protagonistas de esta crisis. Las terceras, las hemerográficas. Y, las cuartas, los libros y artículos que abordan la transición en sus diferentes aspectos. La metodología que

hemos utilizado se basa en la crítica de fuentes, comprobando la veracidad de la totalidad de estos documentos y ratificando su contenido, cuando era preciso, con otras fuentes de diferente procedencia.

Militares y civiles en 1979

El 4 de enero se celebró en el Cuartel General del Ejército el oficio religioso por el alma del general de División Constantino Ortín Gil, gobernador militar de Madrid, asesinado el día anterior por un comando de ETA. Estuvo presidido, en representación del Gobierno, por Gutiérrez Mellado. Una vez concluida la ceremonia, se indicó por megafonía a los asistentes que se trasladasen a la puerta norte del edificio, mientras el ataúd se metía en un furgón situado en la puerta sur. Con esta decisión se trataba de evitar incidentes en el exterior. El resultado fue el contrario del buscado. Miembros de las FAS empezaron a gritar «¡dimisión!» a Gutiérrez Mellado⁸ e incluso le zarandearon y golpearon. A continuación, cogieron el ataúd y lo llevaron a pie hasta el cementerio de la Almudena.⁹ La importancia de este suceso fue tal que el rey se vio en la necesidad de criticar a sus protagonistas, afirmando en su discurso de la Pascua Militar del 6 de enero que «un militar y un Ejército sin disciplina no pueden salvarse».¹⁰ A pesar de la crítica regia, el entierro de Ortín reflejaba el enfrentamiento entre el Ejecutivo y un sector mayoritario de las FAS que alcanzaría un punto de no retorno durante ese año.

Las causas que habían provocado esta situación se vinculaban, por un lado, con la situación de crisis global que vivía España, fruto de tres dinámicas. La primera, la agudización de la depresión económica tras la revolución islámica que derrocó al sha de Irán Muhamed Reza Pahlavi. Esta dinámica provocó un aumento espectacular de la inseguridad ciudadana (466.373 delitos comunes),¹¹ ámbito especialmente sensible para los militares.

La segunda, los problemas en el desarrollo del proceso autonómico, pues si bien avanzó lentamente en 1979, provocó también importantes tensiones en el País Vasco entre el Gobierno y el Partido Nacionalista Vasco (PNV), ya que esta organización política comenzó a insinuar que podía apoyar a ETA si no conseguía más competencias autonómicas. Esta actitud de los *jeltzales* ocasionó importantes tensiones en el seno de las FAS, algunos de cuyos mandos exigieron una política de firmeza a esas exigencias porque consideraban que su objetivo final era la separación de este territorio del resto de España. Fernández-Monzón trasladó estas inquietudes a Gutiérrez Mellado: «De alguna manera puede decirse que cada vez se acercan más las posturas del PNV y *Euskadiko Eskerra*, a las de ETA y *Herri Batasuna*. No parece que haya que ser un lince para adivinar cual puede ser el programa pensado por el conjunto de todas estas fuerzas políticas y subversivas y terroristas, sobre el que han podido llegar a un acuerdo ya o estar en trance inmediato de alcanzarlo, en el supuesto de que el Estado y el Gobierno españoles sigan cediendo». ¹² También le informaba de que en el seno de las FAS el Estatuto de Autonomía, que debía votarse el 23 de octubre de 1979, era considerado anti-constitucional en su contenido. Este hecho podía justificar una intervención militar que «se llevaría a cabo dentro del más escrupuloso respeto al ordenamiento constitucional pues para defender uno de los mandatos constitucionales [art. 8] las Fuerzas Armadas no están dispuestas a vulnerar otro». ¹³

La tercera, el aumento de los atentados terroristas «de los que muy pronto comenzaron a ser víctimas militares de diversa graduación, guardias civiles y policías», dinámica que alimentó el involucionismo militar. ¹⁴ En 1979 ETA asesinó a 76 personas y el GRAPO a 31. ¹⁵ No obstante, este proceso tuvo dos manifestaciones nuevas durante ese año. La primera, que

los comandos etarras golpearon intensamente al generalato con el objetivo de alimentar el golpismo militar. En los primeros cinco meses de 1979 fueron asesinado Ortín, el general de brigada de Infantería Agustín Muñoz Vázquez (5 de marzo) y el teniente general Luis Gómez Hortigüela (25 de mayo). La segunda, que los militares empezaban a tener la sensación de que el Gobierno estaba abandonando a sus compañeros destinados en el País Vasco: ¹⁶

Parece que la situación de las Fuerzas Armadas en el País Vasco comienza a rozar lo insostenible. Las guarniciones son escasas numéricamente y todo parece indicar que se encuentran prácticamente en situación de asedio puesto que los militares allí destinados no tienen lugar seguro por donde desarrollar su vida normal, salvo sus propios acuartelamientos y dependencias, sin que se descarte, incluso, el posible ataque a uno de estos acuartelamientos o dependencias. Así parece que podría estar llegando el momento de reforzar ostensiblemente la presencia militar en Vascongadas ya sea de forma permanente, ya con carácter episódico (realización de maniobras y ejercicios, presencias de la Flota, etc.) de manera que se alivie esa enorme presión que está ejerciendo la ETA impunemente y se propicie el devolver la moral, actualmente por los suelos, a la población vasca no separatista, ni simpatizante de ETA.

A estas tres dinámicas se unía la desconfianza entre el Ejecutivo y la élite de las FAS. Este proceso tenía su origen en la forma en que se produjo la legalización del Partido Comunista de España (PCE) el 9 de abril de 1979 y había afectado especialmente a la figura de Gutiérrez Mellado, el militar encargado por Suárez de diseñar y dirigir el proceso de reforma de las FAS, cuyo objetivo era acabar con el poder militar heredado del franquismo. Si bien la finalidad de este mandato era muy positiva para la consolidación de la democracia, la forma en la que el vicepresidente del Gobierno lo estaba desarrollando no era la más conveniente, pues

había provocado una fuerte tensión con los militares, a la vez que su figura había quedado muy desprestigiada ante sus compañeros. Para revertir esta situación, Suárez había nombrado como ministro de Defensa a un civil, Agustín Rodríguez Sahagún, tras las elecciones del 1 de marzo de 1979, mientras que Gutiérrez Mellado pasaba a ser vicepresidente del Gobierno para Asuntos de la Seguridad, con la misión de coordinar a los Ministerios de Defensa e Interior, este último ocupado por su amigo el teniente general Antonio Ibáñez Freire.¹⁷

Sin embargo, eso no significaba que Gutiérrez Mellado dejara de intervenir en los asuntos castrenses. El día 18 de mayo, el Gobierno, bajo su influencia, nombró Jefe del Estado Mayor del Ejército (JEME) al general de división José Gabeiras Montero. Para poder hacerlo fue necesario ascender a este militar y a los otros cuatro que le precedían en el escalafón al empleo de teniente general.¹⁸ Esta decisión se tomó contra el parecer del Consejo Superior del Ejército,¹⁹ que había elaborado una terna para ocupar ese mando encabezada por los dos tenientes generales más prestigiosos del Ejército: González del Yerro y Milans del Bosch.²⁰ El Ejecutivo, sin embargo, no quiso elegir a ninguno de los dos porque tenía conocimiento de su posición crítica con el proceso de cambio político. Por el contrario, Gabeiras era un hombre completamente leal a Gutiérrez Mellado.²¹ Esta decisión, sin duda, influyó en las declaraciones que cuatro meses después harían ambos tenientes generales, cuya relación con Gutiérrez Mellado estaba totalmente rota.²²

Las declaraciones de González del Yerro, Milans del Bosch y Merry Gordon

En esta situación de tensión se iban a producir los asesinatos del coronel de Caballería Aurelio Pérez-Zamora Cámara y del comandante de Infantería Julián Ezquerro Zamora el 19 de septiembre en Bilbao, y del general de brigada

de Infantería Lorenzo González-Valles Sánchez, gobernador militar de Guipúzcoa, el 23 de septiembre en San Sebastián. En su informe a Gutiérrez Mellado, Fernández-Monzón no dudaba en afirmar:²³

La muerte del Gobernador Militar de Guipúzcoa ha venido a poner un nuevo «máximo» de incertidumbre sobre el ambiente militar, en un momento en que la guarnición de Madrid vive momentos de extrema alerta por indicios, claros al parecer, de posibles atentados contra personalidades militares en la capital de la Nación.²⁴

El teniente coronel, además de referirse a la tensión que se podía derivar de esos atentados, también insistía en otro párrafo en el error del Gobierno en relación con el paradigma diseñado para los funerales de los militares asesinados, pues si bien fueron presididos por Rodríguez Sahagún, hubo una «total ausencia en tales honras fúnebres de las autoridades civiles de Vizcaya, tanto las gubernamentales como las autonómicas».²⁵

No obstante, la indignación militar por estos crímenes y por la actitud de las autoridades gubernamentales hubiera quedado reducida a las Salas de Banderas como un episodio más de la tensión creciente entre las FAS y el Gobierno si no hubieran coincidido con la celebración del LIX aniversario de la fundación de la Legión (20 de septiembre de 1920). La conmemoración de esta efeméride iba a convertirse en el escenario ideal para que esta tirantez se manifestase públicamente, convirtiéndose así en un grave problema para el Ejecutivo porque algunos tenientes generales no dudaron en criticarle e incluso amenazaron con una intervención militar.

La primera manifestación de esta dinámica se produjo en Santa Cruz de Tenerife, cabecera de la Capitanía General de Canarias, el 20 de septiembre. En esta demarcación territorial se encontraba acuartelado el Tercio *Don Juan de*

Austria, 3º de La Legión (Fuerteventura), algunos de cuyos integrantes habían protagonizado graves incidentes desde su llegada en 1975, llegando incluso a secuestrar un avión. Estos hechos habían provocado reacciones adversas contra esta unidad.²⁶ Tal vez por esa razón o porque su capitán general era González del Yerro, el Gobierno decidió que Gabeiras participase en la celebración que tendría lugar en ese territorio, neutralizando así cualquier posible actuación de su conmitón. Sin embargo, ocurrió exactamente lo contrario. El capitán general de Canarias fue el primero en hablar, tomando como punto de partida de su discurso las sensaciones que le producía los atentados recientes:

De sentimiento, por la muerte de estos compañeros, y también porque parece que se nos va muriendo España. De repulsa, por el acto en sí: uno más de la larga serie de atentados contra las Fuerzas Armadas, y porque no se ve acción eficaz de autoridad que invierta de modo tal el curso de los acontecimientos [...].

La inquietud, la preocupación fundamental de nuestros cuadros de mandos descansa en la propia esencia de su vocación militar al servicio de España, a través de la institución Ejército. No comprenden, ni aceptan los ataques a un Cuerpo distinguido del Ejército como es la Legión. Les inquieta la inseguridad creciente de las calles de nuestras ciudades; les duelen y angustian las ofensas a España y a sus símbolos. No comprenden que puedan impunemente producirse ataques públicos a esencias que para ellos son sagradas y que han jurado defender [...].

Al igual que el resto de las Fuerzas Armadas, estos generales, jefes, oficiales, y suboficiales han aceptado la llamada «transición» con plenitud y con una gran comprensión. Aceptan el principio de la primacía del poder civil sobre el militar, y si algo lamentan es la desconfianza que hacia ellos se respira en algunos ambientes.²⁷

González del Yerro resumió en su alocución todas las preocupaciones de los miembros de

las FAS en ese momento: terrorismo, ataques nacionalistas a la unidad de España y sus símbolos, inseguridad ciudadana y sensación de abandono por las autoridades civiles. Pero, sobre todo, expresó dos ideas de suma trascendencia porque suponían un ataque directo contra el Ejecutivo. Por un lado, la desconfianza de que pudiera modificar esta situación: «No se ve acción eficaz de autoridad que invierta de modo tal el curso de los acontecimientos».²⁸ Y, por otro, la mención implícita a la existencia de un poder militar que había hecho posible el proceso de cambio político: «Al igual que el resto de las Fuerzas Armadas, estos generales, jefes, oficiales, y suboficiales han aceptado la llamada ‘transición’ con plenitud y con una gran comprensión». Es decir, para el teniente general, la posición neutral de los militares en España había hecho posible la democracia. Sin embargo, esta actitud podía cambiar si el Ejecutivo era incapaz de solucionar la crisis poliédrica que sufría el país.

Tras el discurso de González del Yerro, le tocó el turno a Gabeiras que, tal vez influido por su compañero, hizo una alocución que debió sorprender al Gobierno:

No cabe duda de que España está enferma y sometida a unos tratamientos que no dan el resultado todo lo satisfactorio que quisiéramos. Pero precisamente porque estoy aquí, yo os pido un mayor esfuerzo para permanecer inmunes a esa enfermedad, vacunándoos con el cultivo de las virtudes militares [...]

Me atrevo a aseguraros que se está haciendo un esfuerzo ímprobo en todos los sectores. Y creo que podemos congratularnos del esfuerzo que desarrolla este primer ministro civil de Defensa que tenemos desde hace muchos años. De su dedicación doy fe y os traigo su salutación cariñosa. Creo que su gestión dará próximamente frutos, que se traducirán visiblemente en el material y en el personal. Y de este, no sólo el de activo, sino también en el familiar y retirado [...].

Quiero que estas palabras y esperanzas que os

transmito sirvan de acicate para reavivar esas magníficas virtudes señaladas por vuestro capitán general: Que os mantengan inmunes a cualquier incidencia exterior disolutora, por si llega el momento, que yo no creo, en que la Patria tenga que acudir a nosotros para mantener su esencia.²⁹

Por tanto, el JEME coincidía en el diagnóstico de la situación con González del Yerro y, por tanto, en el fracaso de las medidas tomadas por el Ejecutivo para hacer frente a la crisis que vivía España. Pero, a diferencia de su compañero, seguía confiando en que el Poder Civil resolviese la situación, rechazando por tanto una intervención de las FAS. Fernández-Monzón, en su informe para Gutiérrez Mellado, consideró que las palabras de Gabeiras «fueron acertadas, en su contexto completo y dentro de la línea de la más ortodoxa disciplina».³⁰ Sin embargo, el Gobierno entendió que se había extralimitado al afirmar que «España está enferma y sometida a unos tratamientos que no dan el resultado todo lo satisfactorio que quisiéramos»,³¹ máxime al tratarse de un militar de la máxima confianza de Gutiérrez Mellado.

Paralelamente en Ceuta, Merry Gordon, legionario de corazón como González del Yerro y Milans del Bosch³² y el militar de su empleo más monárquico del Ejército junto al capitán general de la III Región Militar,³³ pronunció una arenga que no solo supuso una reivindicación de la dictadura, sino también una apuesta explícita por el empleo de las FAS para acabar no solo con los terroristas, sino también con los políticos de izquierda:

Una serie de enanos asesinos, ratas de alcantarilla, nos atacan por la espalda para hacernos perder los nervios. Pero no los perderemos: los perderán ellos [...].

No fue tonto Millán Astray; nombró su lugarteniente al comandante Franco, que nos daría después cuarenta años de paz, una vez terminada la guerra [...].

Si el Tercio, a las órdenes de nuestro jefe, que es Su Majestad el rey don Juan Carlos I de España, y de los mandos ordinarios que le siguen, nos indican que atacemos, no van a haber alpargatas ni pelucas para que corran, porque se las quitarán como lo que son, como las ratas. Si no digo esto reviento.

¡Viva España! ¡Vida el Rey! ¡Viva la Legión! ¡Viva la muerte en combate!³⁴

En un informe a Gutiérrez Mellado, Fernández-Monzón explicó de forma muy precisa el sentido y alcance de este discurso porque no reflejaba exclusivamente el pensamiento del capitán general de la II Región Militar, sino también de un importante sector de la oficialidad de las FAS:

Las palabras del General Merry vienen, por otra parte, a poner de manifiesto algo mucho más grave y es el sentimiento profundo de que sectores más o menos amplios de los cuadros de las Fuerzas Armadas «hacen tabla rasa» en materia de culpabilidad terrorista y «meten en el mismo saco», a la hora de buscar instigadores, cómplices, simpatizantes o tolerantes, a toda la izquierda marxista, por muy legal que sea. Todo ello propende a perfilar los dos bandos de siempre, con el consiguiente peligro.³⁵

En esta situación de tensión, el domingo 23 de diciembre el diario monárquico conservador ABC decidió publicar un extracto de una entrevista realizada a Milans del Bosch por María Mérida con anterioridad. Por tanto, el mismo día en que fue asesinado González-Valles a las 11:45 horas,³⁶ y con el objetivo de debilitar aún más la posición del Gobierno:

La transición política

—A pesar de que es usted un militar y no un político, en su condición de alto mando de las Fuerzas Armadas ¿podría hacer una valoración de la actual etapa de Transición española en sus diferentes aspectos? ¿Cómo cree que han visto, en general, los militares el cambio operado en nuestro país?

—Yo podré tener, y de hecho tengo, mi opinión personal, que manifiesto con total lealtad y sinceridad cuando soy requerido para ello por el mando o también cuando considero que es mi deber hacerlo. Objetivamente hablando el balance de la Transición —hasta ahora— no parece presentar un saldo positivo: terrorismo, inseguridad, inflación, crisis económica, paro, pornografía y, sobre todo, crisis de autoridad. Los militares, en general, hemos contemplado la transición con actitud expectante y serena, ¡pero con profunda preocupación [...]!

El terrorismo y el País Vasco

—¿Cómo enjuicia usted el tema del terrorismo? ¿Cree que se le está dando el tratamiento adecuado? ¿Cree realmente que la solución la tienen que aportar medidas políticas y policiales y no militares?

—Lo enjuicio con la natural preocupación e indignación, pues, ya que me lo pregunta, estimo —por los resultados— que no se le está dando el tratamiento adecuado. Quizá la solución estuviera en la promulgación de leyes adecuadas y su cumplimiento a rajatabla, aplicando las necesarias medidas policiales.

—¿Le preocupa el tema del País Vasco, general? ¿Le parece en verdad muy grave? ¿A qué grado de deterioro social tendría que llegarse para que interviniera en su resolución el Ejército?

—Sí, me preocupa mucho. Creo que es un problema muy grave. En cuanto a su última pregunta, sobre el grado de deterioro a que habría de llegarse para que interviniera en su resolución el Ejército, no tengo suficientes elementos de juicio, puesto que se escapa a mi jurisdicción; pero como no quiero salirme ¡por la tangente! le diré que estimo que el Ejército deberá intervenir cuando se evidencie que las leyes, la acción policial y la judicial son o resultan insuficientes o cuando —de acuerdo con la misión que nos señala la Constitución —sea necesario garantizar la soberanía e independencia de nuestra patria [...]»³⁷

El diagnóstico de la situación que hizo este teniente general coincidía en su casi totalidad

con el que había hecho González del Yerro, aunque este teniente general no mencionó la necesidad de una intervención militar. Por el contrario, el capitán general de la III Región Militar, como su colega y amigo de la II, había abierto una ventana de oportunidad a una acción castrense contra ETA y los separatistas. Tal vez por eso, Fernández-Monzón consideró estas declaraciones —en función de la información de la que disponía y del prestigio de su protagonista— como las más peligrosas de las realizadas por los tenientes generales, como así se lo hizo saber a Gutiérrez Mellado:

Se cierra esta Nota de nuevo con la triste incertidumbre que comporta la inseguridad de que el proceso democrático naufrague antes de llegar a puerto [...]. Las declaraciones del teniente general Milans del Bosch, capitán general de la III Región Militar (Valencia) a ABC, vienen a poner de manifiesto un elemento más de confusión e incertidumbre, sobre todo cuando dijo que «el balance de la transición no es positivo...». Y muy presumiblemente tales declaraciones estarían hechas ya hace algún tiempo (finales de julio o primeros de agosto). Lo que quiere decir que ni siquiera están influidas por los últimos y luctuosos acontecimientos.³⁸

La misma conclusión aparecía en el informe para Washington de Todman: «El hecho de que la entrevista sea de hace mes y medio (que ABC no menciona) nos lleva a pensar que es más correcto interpretarla como una afirmación de una insatisfacción de los líderes militares conservadores con el Gobierno». La información sobre cuando se habían hecho estas declaraciones se la había proporcionado el periodista del diario monárquico Pedro J. Ramírez,³⁹ quien también reconoció al embajador que esta «entrevista había puesto al Gobierno contra la pared», demostrando así que desde los sectores periodísticos vinculados con la «Transición Paralela» se intentaba debilitar al Ejecutivo, tras

fracasar todos los planes para derribar a su presidente. El embajador no se creyó esta afirmación, aunque sí reconoció la preocupación que le habían creado las razones esgrimidas por Milans del Bosch para justificar una intervención de las FAS: «Da la impresión de que son los militares, y no el Gobierno, quienes deben decidir cuando la intervención es necesaria».⁴⁰ Por tanto, para Todman, las declaraciones de los capitanes generales de Canarias y de la II y III Región Militar e incluso del JEME eran una manifestación «de la creciente frustración por la incapacidad del Gobierno para responder eficazmente al terrorismo y también han contribuido a generalizar la sensación de que los tópicos sobre la lucha contra el terrorismo deben dar pasos a resultados concretos».⁴¹ Pero, a la vez añadía: «No tengo razones para creer que las circunstancias existentes son tales como [para] transformar [las] frustraciones militares en acciones precipitadas e institucionales».⁴²

Si bien la situación era grave, alguien del mundo de la prensa —cuyo nombre no proporcionó y que no pudo ser Pedro J. Ramírez— trató de presentarla como aún más complicada, pasando la siguiente información al embajador:

También se me ha informado por un periodista bien conectado, aunque no lo he confirmado, que un grupo de oficiales militares de alto rango solicitó y obtuvo audiencia con el Rey el 23 de septiembre, a raíz de la entrevista de Milans del Bosch y el asesinato de González-Valles. Estos generales no identificados habrían instado al rey a que presionara al Gobierno para que adoptara una línea más dura contra el terrorismo. El Rey inmediatamente transmitió estas preocupaciones a Suárez.⁴³

Este grupo de militares de alto rango solo podía estar formado por los integrantes de la jerarquía militar de las FAS, la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM), formada por su presidente (PREJUJEM), teniente general Ignacio

Alfaro Arregui; el JEME Gabeiras; el Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada (AJEMA) Luis Arévalo Pelluz y el Jefe del Estado Mayor del Aire (JEMA), teniente general Emiliano José Alfaro— ya que todos estaban destinados en Madrid. Resulta imposible pensar, ya que eran generales y almirantes de la estricta confianza del Gobierno, que pidiesen una audiencia a Juan Carlos I un domingo sin consultar previamente a Rodríguez Sahagún y a Gutiérrez Mellado, y que el monarca los recibiese sin informar al Ejecutivo. Era, por tanto, una información falsa —como demostraba el hecho de que Todman no la hubiera confirmado ni diera los nombres de los militares participantes— cuyo objetivo era debilitar la figura de Suárez ante los ojos de su principal aliado; en esta dinámica de desprestigio no solo participaba Pedro J. Ramírez y ese «periodista bien conectado», sino también otro articulista y *factotum* del proceso de «Transición Paralela»: Luis María Ansón.⁴⁴ El entonces director de la Agencia EFE había advertido al embajador de Estados Unidos en octubre de 1978 —al igual que López Bravo— de un plan al que el presidente del Gobierno no daba importancia, pero que ellos consideraban muy grave:

Las observaciones hechas por López Bravo corresponden estrechamente a las que me hizo también con carácter urgente Luis María Ansón, director general de EFE, la agencia española de noticias justo antes de mi partida a EE.UU. a principios de este mes. Ansón dijo que hay un plan comunista de largo alcance para hacerse con el control de la Zona vasca, siendo el primer paso hacerse con el control de los 3.000 miembros de la Policía Armada, seguido del control de 17.000 miembros de la Guardia Civil. Una vez logrado esto, la Fuerza Militar de orientación comunista en la zona sería suficiente para declarar el establecimiento de un Estado separado y oponer una seria resistencia a cualquier intervención de las Fuerzas Armadas españolas. No hay razón para creer que este asunto fuera

discutido entre Ansón y López Bravo. Dada la personalidad y seriedad de los individuos que han hecho estas exposiciones, creo que es especialmente urgente que se realicen especiales esfuerzos para investigar la conexión internacional de los terroristas vascos.⁴⁵

Resulta curioso que el diplomático, que no había dado ninguna importancia a los comentarios de Pedro J. Ramírez, pudiera considerar de interés un plan tan absurdo y que, además, para justificar su posición, afirmase que Ansón y López Bravo no se habían puesto de acuerdo para proporcionarle esa información. De hecho, informes de este tipo son los que ayudarían a explicar la actitud de Todman durante el golpe de Estado del 23-F.⁴⁶

La reacción del Gobierno: los límites del poder civil sobre los militares

Las palabras de los tenientes generales ocasionaron un auténtico revuelo. Los sectores progresistas, cuya cabeza era *El País* —el periódico más influyente de España—, pidieron implícitamente la destitución de Milans del Bosch en un editorial titulado «El pesimismo de un general» por su posición contraria al proceso de cambio político.⁴⁷ Por el contrario, desde el ámbito conservador, ABC defendió al capitán general de la III Región Militar con otro editorial titulado «El pesimismo y la picota», donde rechazaba la petición de cese que hacía su competidor, acusándole de practicar «otro terrorismo que pone a otros españoles, dignos y honestos, en la picota».⁴⁸

Pero más allá del debate que se abrió en la prensa por estas declaraciones, el aspecto más importante vinculado con esta crisis y el que tendría mayores consecuencias fue la forma en las que el Gobierno las abordó. Tras leer la entrevista de Milans del Bosch, Suárez convocó en la tarde del domingo 23 una reunión en el palacio de la Moncloa con los máximos

responsables de la defensa y la seguridad del Estado con el objetivo de neutralizar cualquier veleidad intervencionista de la élite militar. A este encuentro asistieron Gutiérrez Mellado, Rodríguez Sahagún, Ibáñez Freire y los miembros de la JUJEM. Por tanto, seis militares y dos civiles que discutieron sobre los últimos acontecimientos que habían tenido lugar. Los reunidos conocían perfectamente que las declaraciones de los tres tenientes generales no eran fruto de una acción concertada porque las de Milans del Bosch eran anteriores. Tampoco consideraron posible que González del Yerro y Merry Gordón se hubieran puesto de acuerdo sobre el contenido de sus discursos, pues si bien eran compañeros de promoción, no tenían una estrecha relación.⁴⁹

Pero esa falta de coordinación no eliminaba la gravedad de la situación ni la necesidad de tomar alguna medida para demostrar la autoridad del Ejecutivo. Por eso, se decidió ordenar al capitán general de Canarias que se presentase al ministro en la tarde del día siguiente. Igualmente resulta probable que se tratase el tema de si el capitán general de la III Región Militar había informado previamente del contenido de su entrevista.⁵⁰ Parece confirmado que sí lo había hecho con el rey —aunque el Jefe del Estado no debió leerla—, pero no con el JEME ni con Gutiérrez Mellado.⁵¹ Finalmente se debió abordar con especial profundidad el problema de la lucha antiterrorista, pues el encuentro se prolongó durante ocho horas.

Según ABC, en su deseo de presentar esta reunión como el resultado de una grave crisis entre Gobierno y la élite de las FAS, estuvo cargada de una «fuerte tensión emocional». Por el contrario, *El País*, a partir de fuentes oficiales, consideró ese comentario como «literatura».⁵² Al final del encuentro, los asistentes decidieron que, para no crear más alarma social, Suárez debía seguir adelante con el viaje que tenía programado a Iberoamérica y los Estados Unidos.

Al día siguiente Rodríguez Sahagún se trasladó a San Sebastián para asistir al funeral de González-Valles. En el aeropuerto de Madrid-Barajas hizo una declaración expresiva sobre la reunión que había tenido lugar el día anterior: «Debemos permanecer más unidos que nunca frente al terrorismo».⁵³ El ministro de Defensa, tras regresar a Madrid esa misma tarde, se entrevistó con González del Yerro. El encuentro fue muy tenso, no se filtró su contenido, porque el capitán general de Canarias llegó a plantear su dimisión.⁵⁴ Sin embargo, Rodríguez Sahagún no la aceptó, neutralizando así el objetivo perseguido por el militar que probablemente fuera provocar con su renuncia la dimisión de otros capitanes generales, desencadenando así una crisis entre las FAS y el Gobierno de consecuencias impredecibles. Tras esta reunión, Rodríguez Sahagún comprendió entonces que la situación no estaba totalmente controlada, por lo que se trasladó inmediatamente al palacio de la Moncloa para informar a Suárez.⁵⁵

El presidente del Gobierno y el ministro de Defensa tomaron entonces dos decisiones. La primera, llamar a capítulo a Milans del Bosch. La segunda, no hacer lo propio con Merry Gordon. El capitán general de la III Región Militar se encontraba en la provincia de Albacete, dirigiendo las maniobras militares *Levante 79* que debían terminar el sábado día 29. Se trataba de un ejercicio importante porque asistían observadores del Ejército francés. Rodríguez Sahagún le ordenó el miércoles 26 que se presentase en Madrid, a donde llegó a media tarde. El ministro de Defensa se entrevistó con él como «un gesto claro de autoridad», pero en ningún momento se planteó su cese.⁵⁶ Por el contrario, la decisión de no tener ningún contacto con el capitán general de la II Región Militar pudo ser debida al carácter exaltado de este militar, ya que podía provocar un incidente que complicara aún más una crisis que no estaba resuelta. Sin embargo, la agencia *Europa Press* afirmó que se

le había ordenado presentarse en Madrid el día 27,⁵⁷ noticia que posteriormente desmintió.⁵⁸

La llamada a Madrid de Milans del Bosch no fue la única decisión que tomó Suárez. En la mañana del miércoles 26 de septiembre se entrevistó con Juan Carlos I para explicarle que, daba la situación reinante en el seno de las FAS, posponía su viaje a América. Por la tarde informó al Congreso de los Diputados de su decisión, siendo bien recibida.⁵⁹ Todman escribió a Washington que esta suspensión era consecuencia de «la situación interna y de la necesidad de mostrar un liderazgo vigoroso»⁶⁰ tras los últimos acontecimientos. El presidente del Gobierno explicó de forma privada al líder de la oposición Felipe González, secretario general del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), las causas que le habían llevado a tomar esa resolución. El dirigente de izquierdas, en un rasgo de hombre de Estado, se negó a dar detalles a los periodistas sobre este encuentro «por haber sido el receptor de la información».⁶¹

Esta reunión significó el fin de la crisis que se había desatado a partir del 20 de septiembre y en la que Suárez había otorgado un papel relevante a Rodríguez Sahagún por «la alienación de Gutiérrez Mellado con la mayoría de los líderes militares y con el fin de subrayar a las Fuerzas Armadas la subordinación militar a la autoridad civil».⁶²

Secuelas: inicio de una nueva etapa involucionista

Las declaraciones de González del Yerro, Merry Gordon y Milans del Bosch convencieron a los «Azules» y a los planificadores de la «Transición Paralela» de que podían contar con la élite del Ejército para sus planes. Esta nueva situación se iba a manifestar con dos hechos que tuvieron lugar en los meses finales de 1979. El primero, en octubre. Milans del Bosch y su amigo el general de división Alfonso Armada Comyn se encontraron en una cena que se celebraba en el domicilio del conde de

Toreno. Durante el ágape el antiguo secretario de S.M. el Rey le entregó «un estudio de un profesor de Derecho Administrativo»⁶³ donde se demostraba el carácter anticonstitucional de los estatutos de autonomía de Cataluña y el País Vasco. El teniente general Milans del Bosch, contra la oposición de Gabeiras, logró que se leyese en el Consejo Superior del Ejército.⁶⁴ Se trataba de una acción claramente política que estaba fuera de sus responsabilidades como capitán general de la III Región Militar. Sin embargo, el Gobierno tampoco le sancionó. En todo caso, este encuentro fue el primer contacto del teniente general con el líder de la llamada «Solución Armada» —la última operación de los planificadores de la «Transición Paralela»— cuyo objetivo era convertir a este general en presidente de un gobierno de concentración nacional que modificase la monarquía parlamentaria española en sentido conservador.

El segundo acontecimiento se produjo en diciembre: la «Intentona Torres Rojas». El general jefe de la División Acorazada *Brunete* n.º I Luis Torres Rojas —un «Azul» íntimo amigo de González del Yerro⁶⁵— comenzó a diseñar una operación golpista en la que participaban esa unidad y la Brigada Paracaidista (BRIPAC), que había mandado hasta el 16 de abril de ese año. Esta operación fue descubierta y Torres Rojas fue cesado y enviado a La Coruña como gobernador militar.⁶⁶ Sin embargo, el núcleo conspirativo de esta división quedó intacto y a sus órdenes.

Un año después, el 30 de mayo de 1980, el «Azul» Iniesta Cano se entrevistó con Milans del Bosch para que ofreciera el liderazgo de su operación.⁶⁷ Paralelamente, otro grupo involucionista, conocido como los «Coroneles» iniciaba sus operaciones. Su principal animador era el «Azul» coronel de Artillería José Ignacio San Martín, jefe de Estado Mayor de la *Brunete*. Inicialmente, «ese Grupo se relacionaba individualmente con los tenientes generales y les

transmitía sus preocupaciones ante los riesgos que existían, entonces, para la unidad de España y quería que los Consejos Superiores de los tres Ejércitos fueran los que presionaran al Rey que se erigiese como árbitro y moderador de la situación».⁶⁸ Los tenientes generales con los que establecieron una relación más estrecha fueron González del Yerro y Milans del Bosch.⁶⁹

En enero de 1981, Milans del Bosch se convertiría en jefe supremo de todos los grupos involucionistas: el brazo militar de la «Transición Paralela», los «Azules» de Girón, Iniesta Cano y Tejero; los «Coroneles» y el núcleo conspirativo de la *Brunete*, liderado por Torres Rojas y San Martín.⁷⁰ Un mes después, todos participarían en el golpe de Estado del 23-F, la versión *pseudoconstitucional* de la «Solución Armada», durante el cual Merry Gordon se mostró un firme y explícito partidario de que Armada se convirtiese en presidente del Gobierno.⁷¹

Por el contrario, González del Yerro, cuya relación con Armada tampoco era fluida, se negó a participar en esta operación y puso en marcha su propio proyecto político con el objetivo de convertirse en jefe del Ejecutivo. Para lograrlo, mantuvo diferentes reuniones con dirigentes de la derechista Coalición Democrática (CD), liderada por Manuel Fraga Iribarne y del PSOE, sin que el Gobierno le llamase al orden.⁷² Durante el 23-F fue el único teniente general que se opuso de forma explícita a la «Solución Armada».⁷³

Conclusión

En su informe fechado el 11 de octubre de 1979 Fernández-Monzón escribía:

Tras la tempestad viene la calma y así ha ocurrido después de la «frágil situación» creada en torno a los atentados contra militares en el País Vasco, las reacciones verbales y escritas producidas por aquellos y los discretos, casi totalmente silenciosos, pasos dados al más alto nivel respecto a tales reacciones.⁷⁴

El teniente coronel reconocía de forma explícita la gravedad de la situación vivida durante los siete días transcurridos entre el 20 y el 26 de septiembre. Tres importantes tenientes generales del Ejército con mando en región militar habían manifestado su posición crítica sobre el proceso de cambio político iniciado en 1976 y puesto en tela de juicio la capacidad y autoridad del Gobierno para hacer frente a la crisis poliédrica que vivía España. Además, dos de ellos –Merry Gordon y Milans del Bosch– habían amenazado explícitamente con una intervención militar si la situación no se reconducía. Sin embargo, se equivocaba al pensar que el Gobierno había conseguido «calmar» esta crisis llamando a Madrid a González del Yerro y Milans del Bosch como «un gesto claro de autoridad», pero sin destituirles. Era probablemente la única opción que tenía porque Suárez, Gutiérrez Mellado y Rodríguez Sahagún nunca se plantearon la opción del cese por cuatro razones: la inestabilidad que azotaba a España, la negativa a provocar una crisis aún mayor con la élite de las FAS, la inexistencia de recambios de confianza para sustituir a los tres tenientes generales díscolos y sobre todo, como afirmó Santos Juliá, la inexistencia de un control civil completo sobre las FAS.⁷⁵ Pero, al no tomar ninguna medida disciplinaria, el Gobierno quedó debilitado.

Esta debilidad fue aprovechada por los «Azules» y los planificadores de la «Transición Paralela» para acercarse a González del Yerro y Milans del Bosch con el objetivo de revitalizar sus planes, abriendo así una nueva etapa en el proceso involución militar durante la Transición, cuyo origen estuvo en las declaraciones públicas de unos tenientes generales a propósito de dos atentados de ETA. Hipótesis sobre la que habíamos construido esta investigación y que ha quedado confirmada.

FUENTES

- Archivo del general Ángel de Lossada y de Aymenrich (AALA)
 Archivo Personal de Autor (APA)
 The National Archives (Estados Unidos) <https://aad.archives.gov/aad/index.jsp>

BIBLIOGRAFÍA

- AVILÉS, Juan, *El terrorismo en España: de ETA a Al Qaeda*, Madrid, Arco Libros, 2010.
 CID CAÑAVERAL, Ricardo et al, *Todos al suelo. La conspiración y el golpe*, Madrid, Punto Crítico, 1981.
 CUENCA TORIBIO, José Manuel, *Conversaciones con Alfonso Armada: El 23-F*, Madrid, Actas, 2001.
 FERNÁNDEZ LÓPEZ, Javier, *Diecisiete horas y media: el enigma del 23-F*, Madrid, Taurus, 2000.
 FERNÁNDEZ LÓPEZ, Javier, *El Rey y otros militares. Los militares en el cambio de régimen político en España (1969-1982)*, Madrid, Trotta, 1998.
 FERNÁNDEZ-MONZÓN ATOLAGUIRRE, Manuel y MATA, Santiago, *El sueño de la Transición: Los militares y los servicios de información que la hicieron posible*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014.
 FERNÁNDEZ-MONZÓN ALTOLAGUIRRE, Manuel, *Una vida revuelta: vivencias de un general singular*, Barcelona, Península 2011.
 GONZÁLEZ PIOTE, Laura, *La instrumentalización del terrorismo para incitar a la oficialidad de los Ejércitos al involucionismo (1977-1981): Análisis de El Alcázar, El Imparcial y Reconquista*, Madrid, UNED, 2019.
 HURTADO MARTÍNEZ, María del Carmen, *La inseguridad ciudadana de la Transición española a una sociedad democrática: España, 1977-1989*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.
 JULIÁ DÍAZ, Santos, «La política militar del presidente Suárez», en PUELL DE LA VILLA, Fernando y ÁNGEL SANTANO, Silvia, *El legado del General Gutiérrez Mellado*, Madrid, IUGM, pp. 17-42.
 MEDINA, Francisco, *Memoria oculta del Ejército. Los militares se confiesan (1970-2004)*, Madrid, Espasa, 2005.
 MERIDA, María, *Un Rey sin corte*, Barcelona, Planeta, 1993.

MOLINERO, Carme, YSAS, Pere, *La Transición: Historia y relatos*, Madrid, Siglo XXI, 2018.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, «¡Balme tenía razón! El fin del poder militar en España (1975-1986)», en QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica, *Poder y Transición en España: Las instituciones políticas en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 163-179.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, «Deconstruyendo la figura del ex teniente coronel Antonio Tejero Molina», *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, 90, 2016, pp. 137-173.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, «El general Torres Rojas en la división acorazada Brunete: el involucionismo militar ante la transición democrática, 1975-1980», *Vínculos de Historia*, 3, 2013, pp. 343-369.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, *El 23-F y los otros golpes de Estado de la Transición*, Madrid, Espasa, 2021.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, «Sevilla durante el golpe de Estado del 23-F», *Historia Actual Online*, 45, 2018, pp. 117-130.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, «Un incidente militar en la Transición: la elección del general Gabeiras como jefe del Estado Mayor del Ejército (1979)», *Historia contemporánea*, 50, 2015, pp. 257-283.

PARDO ZANCADA, Ricardo 23-F. *La pieza que falta. Testimonio de un protagonista*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998.

PEÑARANDA, José María de, *Desde el corazón del CESID*, Espasa, Madrid, 2012.

PICATOSTE, Jesús, *Un soldado de España*, Barcelona, Argos Vergara, 1983.

PINILLA GARCÍA, Alfonso, *Golpe de Timón. España desde la dimisión de Suárez al 23-F*, Granada, Comares, 2020.

PUELL DE LA VILLA, Fernando, *Gutiérrez Mellado y su tiempo*, Madrid, Alianza, 2019.

SAN MARTÍN LÓPEZ, José Ignacio, *Apuntes de un condenado por el 23-F*, Madrid, Espasa-Calpe, 2005.

NOTAS

¹ AALA. Carpeta Unión Democrática Española (UMD). «Mi postura en la reunión con Guillermo Medina (diputado de la UCD), Javier Calderón y un jurídico (del CESID) y Luis Regalado (del gabinete del ministro) (septiembre de 1980)», p. 1.

² Sector inmovilista de ideología falangista liderado por José Antonio Girón de Velasco y el teniente general Carlos Iniesta Cano. Su objetivo inicial fue el mantenimiento de franquismo y, tras las primeras elecciones legislativas de 1977, el establecimiento de una dictadura militar. A este grupo pertenecía el teniente coronel Antonio Tejero Molina. Muñoz Bolaños, 2016, pp. 137-173.

³ Estos planes fueron explicados por primera vez por el general de división y doctor en Ciencias de la Información Juan María Peñaranda, presente en su discusión y diseño. Peñaranda (2012).

⁴ APA, Testimonio del teniente general Jesús González del Yerro. Madrid, 21 de marzo de 1996.

⁵ Pardo Zancada, 1998, p. 289.

⁶ El involucionismo en la Transición ha sido tratado académicamente por Fernández López, 2000; González Piote, 2019; Muñoz Bolaños, 2021, y Pinilla García, 2020.

⁷ Este militar, nacido en Madrid en 1935 y que se autodefinió como un «general singular» (Fernández-Monzón, 2011), pertenecía a un grupo de oficiales que, como el futuro teniente general Andrés Casinello o el general de división Juan María de Peñaranda, se habían forjado en el Servicio Central de Documentación (SECED), el órgano militar de información creada por el almirante Luís Carrero Blanco para controlar los movimientos antifranquistas. Sin embargo, durante la transición, convencido de que el franquismo era inviable sin su fundador, iba a tener un papel clave, proporcionando, gracias a sus importantes contactos civiles y militares tanto nacionales e internacionales, un importante asesoramiento en diferentes materias al Gobierno. Esta labor se plasmó en un conjunto de informes de gran valor histórico, elaborados entre 1976 y 1981. El contenido de estos documentos

- (más de 1.000 folios) fue comentado de forma incompleta y superficial en la obra que escribió con Santiago Mata en 2014.
- ⁸ Medina, 2004, p. 337.
 - ⁹ Pardo Zancada, 1998, pp. 71-73; *Diario 16*, 5 de enero de 1979.
 - ¹⁰ *Diario 16*, 6 de enero de 1979.
 - ¹¹ Hurtado Martínez, 1999, pp. 114-115, 125.
 - ¹² AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 29 de marzo de 1979», p. 1, AAL.
 - ¹³ AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 5 de mayo de 1979», p. 6, AAL.
 - ¹⁴ Juliá Díaz, 2013, p. 37.
 - ¹⁵ Avilés, 2010, p. 27.
 - ¹⁶ AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 27 de septiembre de 1979», pp. 2-3.
 - ¹⁷ Muñoz Bolaños, 2017, pp. 169-172. Puell de la Villa, 2019, pp. 337-366.
 - ¹⁸ Los decretos del ascenso de Gabeiras y de su nombramiento como JEME. *Boletín Oficial del Estado*, 19 de mayo de 1979.
 - ¹⁹ Este organismo estaba integrado por todos los tenientes generales en activo y los antiguos JEME en Situación B o en la Reserva. Tenía la potestad de decidir sobre los ascensos a los diferentes empleos del generalato y para elevar una terna para cubrir el puesto de JEME.
 - ²⁰ APA, Testimonio del teniente general Jesús González del Yerro. Madrid, 21 de marzo de 1996. El tercero era Antonio Elícegui Prieto, capitán general de la V Región Militar (Zaragoza).
 - ²¹ Picatoste, 1983, p. 95.
 - ²² Muñoz Bolaños, 2015, pp. 257-283.
 - ²³ AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 27 de septiembre de 1979», pp. 2-3.
 - ²⁴ Fernández-Monzón se refiere al conflicto que tuvo lugar en julio de 1979 por la amenaza de muerte de ETA al coronel de la División Acorazada *Brunete* n.º 1. El jefe de esta unidad, general de división Luis Torres Rojas hizo prometer a todos los generales, jefes y oficiales de la misma que si un solo miembro de la División era asesinado, movilizarían la división para trasladarse a las Provincias Vascas y detener a diez alcaldes de *Herri Batasuna* para someterlos a un consejo de guerra. De la decisión tomada informó al capitán general de la I Región Militar teniente general Guillermo Quintana Lacaci, a Gutiérrez Mellado, a Juan Carlos I y al presidente del Consejo General vasco Carlos Garaicoechea. Muñoz Bolaños, 2013, pp. 359-362.
 - ²⁵ Fernández-Monzón consideraba estas palabras como «duras». AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 27 de septiembre de 1979», p. 3.
 - ²⁶ *El País*, 7 de agosto de 1979.
 - ²⁷ *Diario 16*, 21 de septiembre de 1979. El subrayado es nuestro.
 - ²⁸ Fernández-Monzón consideraba estas palabras como «duras». AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 27 de septiembre de 1979», p. 2.
 - ²⁹ *Diario 16*, 21 de septiembre de 1979. El subrayado es nuestro.
 - ³⁰ AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 27 de septiembre de 1979», p. 2.
 - ³¹ ABC, 26 de septiembre de 1979.
 - ³² Durante el golpe de Estado del 23-F se puso el uniforme de La Legión. Cid Cañaveral et al., 1981, p. 22. Fernández López, 1998, p. 183.
 - ³³ Cuenca Toribio, 2001, pp. 139-140.
 - ³⁴ *El País*, 21 de septiembre de 1979. El subrayado es nuestro.
 - ³⁵ AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 17 de septiembre de 1979», p. 2.
 - ³⁶ *El País*, 25 de septiembre de 1979.
 - ³⁷ ABC, 23 de septiembre de 1979. El subrayado es nuestro.
 - ³⁸ AALA, «Carpeta Monzón, Informe del 17 de septiembre de 1979», p. 4.
 - ³⁹ Sobre la relación de ABC Pedro J. Ramírez y los planificadores de la «Transición Paralela». Muñoz Bolaños, 2021, pp. 188-189.
 - ⁴⁰ «Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Madrid a la Secretaría de Estado, 26 de septiembre de 1979», <https://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=317190&dt=2776&dl=2169> (en adelante «Telegrama, 26 de septiembre de 1979»).
 - ⁴¹ «Telegrama, 26 de septiembre de 1979».
 - ⁴² «Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Madrid a la Secretaría de Estado, 27 de septiembre de 1979», <https://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=320542&dt=2776&dl=2169> (en adelante «Telegrama, 27 de septiembre de 1979»).

- ⁴³ «Telegrama, 27 de septiembre de 1979». El subrayado es nuestro.
- ⁴⁴ Peñaranda, 2012, p. 87.
- ⁴⁵ «Telegrama, 26 de septiembre de 1979».
- ⁴⁶ Muñoz Bolaños, 2021, pp. 519-523.
- ⁴⁷ *El País*, 25 de septiembre de 1979.
- ⁴⁸ *ABC*, 26 de septiembre de 1979.
- ⁴⁹ APA, Testimonio del teniente general Jesús González del Yerro. Madrid, 21 de marzo de 1996.
- ⁵⁰ *ABC*, 26 de septiembre de 1979. «Telegrama, 26 de septiembre de 1979».
- ⁵¹ La publicación de la entrevista a Milans del Bosch provocó un importante contratiempo a María Mérida. El Rey, inicialmente, había aceptado prologar su libro que bajo el título *Mis conversaciones con los generales* recogía sus entrevistas con una serie de militares prestigiosos, entre ellos el capitán general de la III Región Militar y González del Yerro. Pero, al conocer el contenido de las palabras de Milans del Bosch, el Jefe del Estado se negó afirmando que «es mejor así, para que nadie pueda pensar que respaldo esas declaraciones, pero si quieres puedes poner, en su lugar, algunos párrafos de mi último discurso a las Fuerzas Armadas». Pero, además, ante la preocupación mostrada por la entrevistadora sobre las palabras de Milans del Bosch, le dijo: «No te preocupes que Jaime es muy amigo mío». Mérida, 1993, p. 18.
- ⁵² *ABC*, 26 de septiembre de 1979. *El País*, 26 de septiembre de 1979.
- ⁵³ *El País*, 25 de septiembre de 1979.
- ⁵⁴ APA, Testimonio del teniente general Jesús González del Yerro. Madrid, 21 de marzo de 1996.
- ⁵⁵ *El País*, 26 de septiembre de 1979.
- ⁵⁶ «Telegrama del 27 de septiembre de 1979».
- ⁵⁷ *Europa Press*, 26 de septiembre de 1976.
- ⁵⁸ *Europa Press*, 27 de septiembre de 1976.
- ⁵⁹ *ABC*, 27 de septiembre de 1979.
- ⁶⁰ «Telegrama del 27 de septiembre de 1979».
- ⁶¹ *ABC*, 27 de septiembre de 1979.
- ⁶² «Telegrama del 27 de septiembre de 1979».
- ⁶³ APA, Causa 2/81, acta de la celebración del Consejo, fs. 76v-77. Esta causa fue instruida por el fracasado golpe del 23 de febrero de 1981.
- ⁶⁴ APA, Causa 2/81, acta de la celebración del Consejo, fs. 39v-40.
- ⁶⁵ APA, Testimonio del general de división Luis Torres Rojas. Madrid, 4 de junio de 1998.
- ⁶⁶ Muñoz Bolaños, 2013, pp. 365-367.
- ⁶⁷ Pardo Zancada, 1998, p. 113.
- ⁶⁸ APA, Testimonio del coronel de Artillería José Ignacio San Martín López. Madrid, 26 de abril de 1998.
- ⁶⁹ San Martín, 2005, p. 149. Medina, 2004, p. 371.
- ⁷⁰ Muñoz Bolaños, 2021, pp. 267-276.
- ⁷¹ Muñoz Bolaños, 2018, pp. 117-130.
- ⁷² Muñoz Bolaños, 2021, pp. 242-244. Años después, cuando González del Yerro se retiró al llegar a su edad reglamentaria, crítico amargamente a los periodistas por hacer públicos estos encuentros. *El País*, 22 de agosto de 1982.
- ⁷³ APA, Causa 2/81, acta de la celebración del Consejo, f. 37.74. AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 11 de octubre de 1979», p. 1.
- ⁷⁵ Juliá Díaz, 2013, p. 18.

